

HISTORIAS

HISTORIA DE UN EMIGRANTE

EL hombre estuvo vagando por las calles del pueblo y salió por el camino que se adentraba en el bosque. Cuando llegó al primer recodo, pisando ya la hojarasca, se volvió y vio su pueblo por última vez: así dijo adiós a la juventud.

HISTORIA DE UN AMIGO ESCRITOR QUE PUBLICABA POCO

Era un tipo con el que se podía ir a cualquier parte pues siempre iba preparado de todo lo imaginable: ahora mismo puedo afirmarlo sin miedo a equivocarme que al monte lo hacía siempre con bastón y por la ciudad con paraguas, amenazase lluvia o no, y por otro lado también recuerdo que llevaba encima una pluma estilográfica sin tinta. Tenía amigos en todas partes.



HISTORIA DE UN PROFESOR QUE SE EQUIVOCABA.

El profesor quedó solo en la clase y el silencio pareció agolparse entre las paredes acristaladas. Tomó la tiza y corrigió unas cifras escritas en la pizarra. Se sentó y permaneció pensativo.

Volvió a la pizarra y pasó el borrador despaciosamente. Y marchó en bicicleta hasta su casa sin saludar a ninguna de las personas con que las se cruzó que debía de haberlo hecho.

Al día siguiente, lo primero que indicó fue que corrigiesen la equivocación.

Cada vez le pasaba con más frecuencia.

HISTORIA DE MITOLOGIA BUROCRATICA.

—No acierto a comprenderlo, pero lo haré, no tenga usted cuidado.

—Confiaba que aceptaría, es usted un magnífico héroe burocrático.

—No entiendo por qué dice eso.

—Los heroes siempre han sido perfectos seres burocráticos, de otro modo se hubieran estado quietos.

—Nunca había reparado en eso.

—Fíjese en Hércules.

—Es verdad.

HISTORIA DE UNA REVOLUCION FALLIDA.

Y el mismo día que triunfó la revolución decidieron firmemente ser contrarrevolucionarios, pero muchos de los que estaban al frente de otros poderes y gobiernos no supieron o no consideraron oportuno comprenderlo, y les criticaron abiertamente con crudeza y prevención de más, y hasta les amenazaron con negarles la ayuda, incluso de cereales y medicinas de fechas caducadas, ... y ellos, dolidos por el rechazo y la incomprensión, de mala gana, se vieron obligados a volver al monte. Reconocieron que no habían sabido preparar la opinión mundial y decidieron que la próxima vez serían más crueles.



HISTORIA ANUNCIADORA DE DIAS ECOLOGICOS

El flautista llegó a la ciudad y buscó una encrucijada de calles por las que transitaba mucha gente. Dejó el atadillo en el suelo y comenzó a tocar una melodía viva e insinuante. Poco a poco fueron reuniéndose en su derredor unas cuantas personas que le miraban y escuchaban fascinadas, después crecieron y crecieron en número hasta congregarse una verdadera muchedumbre; entonces el flautista se colocó el atadillo al hombro y se abrió paso sin dejar de hacer sonar la melodía. La multitud, seducida, le siguió en silencio. Salieron de la ciudad y anduvieron sin descanso durante largas jornadas. Al final, el flautista dejó de tocar la flauta y tomó el camino que llevaba a otra ciudad. El inmenso gentío se dispersó por el campo.

Así comenzó una nueva etapa de la humanidad; la civilización urbana e industrial llegó a su declive y floreció nuevamente la agraria.

Otro día les contaré cómo terminaron haciéndose cazadores.

HISTORIA DEL VIAJE DE DANTE A LOS INFIERNOS Y OTROS LUGARES.

A Dante, cuando afirmó que había estado en el infierno, le pidieron en prenda una rosa roja que no pudo mostrar porque, según dijo, le había pinchado en la mano y la había dejado caer.

Y por eso tuvo que ir al cielo y, a su vuelta, cuando la pudo mostrar, le creyeron.

Dante, dolido, nunca más dijo de dónde venía.



HISTORIA DE UN VIEJO MARINO

Su abuelo le contó historias formidables de los últimos veleros, de los días de la trata de negros, de piratas chinos y malayos, de sirenas y monstruos fantásticos, ... De niño jugó en el malecón del puerto y en más de una ocasión faltó a la escuela por ir a corretear en los lanchones y gabarras, o saltar de roca en roca buscando cangrejos, o desafiar las pérfidas olas ...

Después, el mar se apoderó de él y lo llevó a su capricho por todas las latitudes. Su voluntad e imaginación se vieron dominadas por su horizonte, por su cielo, por su soledad, por su monotonía, por su violencia, ... Conoció el hielo y la luz de Terranova, las verdes aguas tropicales, los puertos tenebrosos, las tormentas, los días encalmados, ... El mar fue su dueño y él lo maldijo, y se hizo su cómplice, y se dejó llevar por su misterio y grandeza.

Y llegó el día del retiro, y por las mañanas y tardes se acercaba hasta el puerto y comentaba lo ocurrido, igual que tantos otros días, antes y después. Y llegó el día que prefirió quedarse sentado en el mirador, quieto, contemplativo, ensimismado, siguiendo el vuelo de una gaviota que gritaba y por un momento quedaba en suspenso, siguiendo el regreso de los lanchones y barcas mientras el sol incendiaba el cielo, siguiendo el paso humeante de un barco por la línea de horizonte, ... A veces le alcanzaba el aire cargado de salitre.

Casi no hablaba. Las mujeres de la casa, acostumbradas a la ausencia, apenas sí reparaban en él. En invierno, el gato, buscando el sol, le hacía compañía.

Y llegó el día que enfermó y no pudo levantarse de la cama. En la tarima del pasillo crujió el ir y venir de familiares y vecinos. En más de una ocasión prefirió hacerse el dormido cuando el médico se aproximaba a la cabecera. El párroco le administró los Santos Oleos, ... Así, con la marca del final en su rostro, permaneció algún tiempo, hasta que un día, cuando caía la tarde y las mujeres runruneaban el rosario en la cocina, sin saber que estaba sólo, abrió los ojos y, con esfuerzo, dijo:

—El mar no existe, ya sólo es agua.

Todavía permaneció respirando un rato, después murió.



HISTORIA DE AMOR CASI CONSUMADO

...y llegado un momento determinado de aquella noche de bodas, el novio, en un exceso de seguridad en sus fuerzas, gritó: allá voy, y ella, que creyó que tenía que defender la integridad del correo del Zar, lo arrojó por la borda dejándole quebrantado.

Cuando años después, gracias a la guía de un índice temático, ella se enteró del porqué de aquellas violencias, ya era tarde.

Se habían pasado la vida hablándose con banderas, y lo que es peor, con cariño.

HISTORIA DE UN JUGADOR.

Iba ganando y se lo jugó todo a una carta, y perdió. El hombre respiró descansando. Aquello comenzaba a ser una pesadilla de difícil salida. Un hombre que le sonrió al levantarse, le dijo:

—Hoy no ha tenido suerte.

—Cualquiera sabe —respondió a media voz.

Era de esas personas que no saben perder, según se mire.

